

grandes retos pendientes

euro, con una mejoría en los datos de empleo y con la esperada reactivación de la construcción. Sin embargo, nada invita a la recuperación sea sostenible, serán necesarias grandes reformas de calado en los próximos años.

Hay que encender las 'luces largas'

Como todos sabemos, cuando uno conduce en la oscuridad y utiliza las luces cortas sólo alcanza a ver lo que es más inmediato. Desde los baches de la carretera o cualquier obstáculo próximo, a los vehículos que se aproximan. Si se desean ver con más claridad el trazado a larga distancia, las curvas más alejadas, etc. hay que encender las luces largas.

Algo parecido puede aplicarse al análisis de las economías. Las luces cortas ofrecen datos sobre las tendencias y expectativas a corto plazo y lo que puede ocurrir en los próximos meses. Pero, pueden/suelen dejar en la oscuridad los problemas de fondo que también conviene encarar pero cuyas posibles soluciones son a medio o a largo plazo. Problemas que, en todo caso, el buen gobierno no debe dejar a un lado, antes al contrario porque cuanto antes se aborden antes empezará a resolverse.

Las previsiones de la economía española en 2015 son bastante optimistas. Es previsible que sigamos creciendo a una media anual alrededor del 2%, que se sigan creando empleos (posiblemente menos de los que augura el Gobierno), que los precios sigan estables y que tanto la demanda interna como la externa sigan tirando de la economía.

Hay factores que permiten esperar que la trayectoria de la economía española seguirá siendo muy positiva. Las exportaciones pueden mantener su dinámica, gracias a la esperada expansión de la economía internacional y a la depreciación –modesta todavía– del euro. Dentro del país, el consumo y la inversión pueden continuar incrementándose, aunque sin grandes saltos. Y a todo ello puede sumarse los estímulos derivados de la política fiscal, la política monetaria europea (si finalmente el BCE actúa más que hasta ahora) y los programas de inversiones que la Comisión Europea se ha comprometido a poner en marcha. Además, entramos en un año electoral y es evidente que todas las Administraciones (la Central, las regionales y los municipios) tratarán de activar inversiones y gastos en la medida que marquen las

La economía se ha desindustrializado y las empresas necesitan ganar más tamaño

El país no tiene capacidad de ahorro para recortar la deuda pública, ya en el 100% del PIB

España ya crea más de 1.000 empleos al día. Se puede discutir si es el tipo de empleo deseado

Otro elemento positivo es la reactivación de la construcción y la demanda de vivienda

Es previsible que España crezca a una media del 2% en un entorno de precios estables

Entramos en un año electoral y todas las Administraciones tratarán de activar inversiones y gastos

posibilidades de reales de aumentar sus ingresos.

La 'autocomplacencia' no toca

Lo anterior no debería llevar a nuestras autoridades a los niveles de autocomplacencia que se han exhibido en las últimas semanas, porque hay muchas razones para ser más que prudentes. Algunas reformas requieren todavía que su aplicación sea mucho más efectiva y rápida (control de gasto público innecesario; supresión de organismos; persecución del fraude y de la corrupción...). Pero, además, España tiene serios problemas desde el lado de la oferta: la economía se ha desindustrializado; la dimensión de las empresas requiere incrementos de tamaño que permitan que sean realmente más competitivas; el saneamiento bancario todavía tiene un camino por recorrer; y, por supuesto,

no hay que olvidar que tenemos por delante algunos problemas que sólo las *luces largas* nos permiten ver y que son alarmantes. Baste citar algunas cuestiones que están ahí y cuya solución no es en absoluto fácil y requerirá –inevitablemente– el acuerdo entre los partidos, a menos que no queramos darnos cuenta de su relevancia:

- La deuda pública alcanza ya prácticamente el 100% del PIB. ¿Cómo se podrá rebajar? El país no tiene capacidad de ahorro para recortarla y se demuestra que tampoco somos capaces de frenar su crecimiento, a nivel de Estado y de las demás Administraciones Públicas.

- El desempleo que existe difícilmente podrá reabsorber en los próximos 10 años a alrededor de 2 millones de las personas actualmente en paro, que no van a tener acomodo para lograr nuevos empleos al no contar con una capacidad y cualificación adecuadas.

- El envejecimiento de la población y la forma como se financian las pensiones va a obligar a replantearse la viabilidad del actual sistema, sin apelación posible.

- La crisis ha provocado en la sociedad un incremento de las desigualdades sociales muy duro, que se manifiesta en el número de familias en las que todos están en paro y el incremento de la pobreza y desnutrición infantil. Todo lo cual no se soluciona con subvenciones.

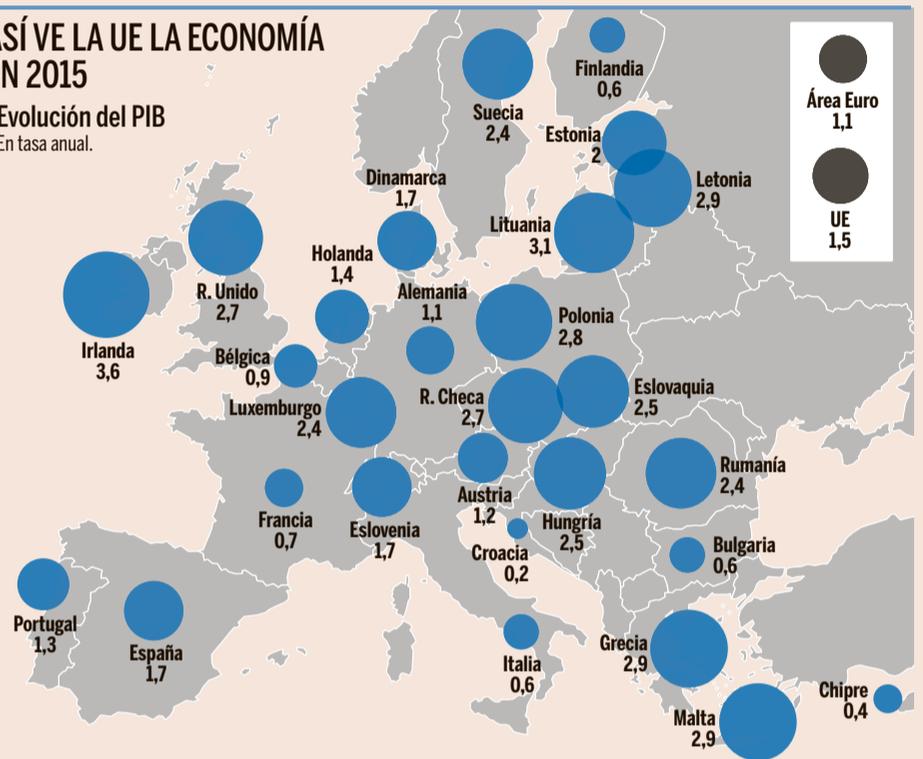
- Hay amplias zonas de la economía donde es imprescindible aumentar la competencia: en la energía; en bastantes ámbitos de los servicios; en la supresión de muchas normas dispares que se han ido aprobando por las Autonomías.

- Los recortes introducidos en el gasto en educación han deteriorado la calidad de la enseñanza –en especial en secundaria y en las Universidades–, están conduciendo a que emigren nuestros jóvenes mejor cualificados y las consecuencias de todo ello perdurarán durante bastantes años.

- Asimismo, el deterioro de los servicios sociales y sanitarios requieren un giro en la política de gasto. No cabe pensar que el tema se resolverá por sí mismo, ni que lo hagan algunas instituciones como Cári-

ASÍ VE LA UE LA ECONOMÍA EN 2015

> Evolución del PIB
En tasa anual.



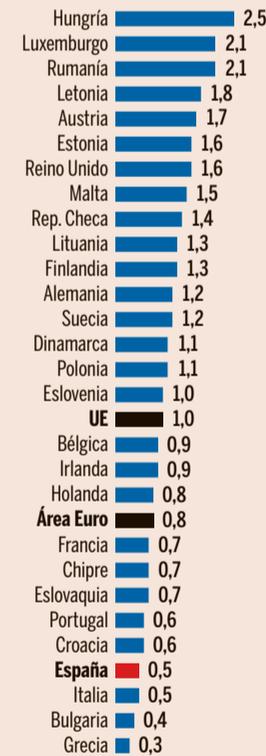
> Tasa de paro

En porcentaje de población activa.



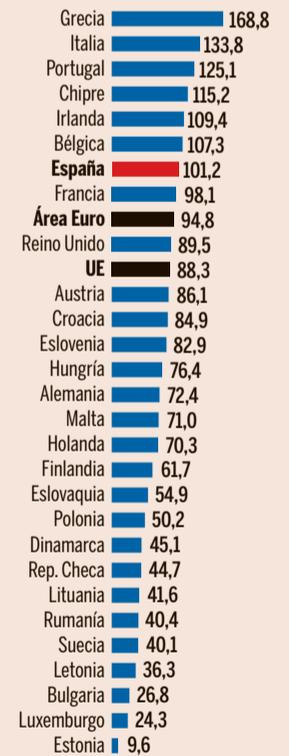
> Índice de precios de consumo

Evolución interanual, en porcentaje.



> Deuda pública

En porcentaje del PIB.



Fuente: Comisión Europea

EXPANSIÓN

tas, Cruz Roja y algunas ONG, que hasta ahora han paliado algunos problemas.

- Por último, queramos o no, la situación política también se ha deteriorado. El caso de las reclamaciones independentistas, la pérdida de confianza en los partidos tradicionales, la falta de acuerdos entre Gobierno y el principal partido de la oposición y la propia inactividad de quienes tienen la responsabilidad de gobernar no contribuyen a ver el fu-

turo a largo plazo con el optimismo que sería deseable.

Personalmente, y creo que esto lo comparten un amplio número de ciudadanos, quiero confiar en que todos estos temas, y algunos más que ampliarían esta relación, pasen a ocupar un primer plano y sustituyan la autocomplacencia de las autoridades al observar la evolución económica a corto plazo y compararnos con otros países que están peor. Hay que poner las *luces largas*

y tomar en consideración lo que es preciso cambiar en los próximos cinco o diez años para que este país pueda consolidar un proceso de recuperación que sea realmente sostenible.

Editorial / Página 2

Catedrático de Economía Aplicada y Titular de la Cátedra Jean Monnet: 'Política Económica y Unión Europea'